

convencion el jóven Bautista Renard, criado de Dumouriez y gratificado por ella con una corona cívica y la charretera de oficial. Igualmente aplaudieron los girondinos la victoria del general, tanto por patriotismo como por justicia, celebrándola tambien los jacobinos, aunque con algunas sospechas, por la necesidad que tenian de admirar los triunfos de la revolucion. El único que se atrevió á desaprobar el entusiasmo de los Franceses fue Marat, diciendo que Dumouriez no podía menos de haber mentido en cuanto al número de los muertos, porque no se atacaba una montaña tan á poca costa; que no habia cogido ni bagajes, ni artillería, que los Austriacos se habian marchado tranquilamente y que era una retirada mas bien que una derrota, cuando se le debia haber tratado al enemigo muy de otra manera; y mezclando de este modo la sagacidad de las observaciones con el furor atroz de la calumnia, añadía que aquel ataque de frente no habia tenido otro objeto que el de sacrificar los bravos batallones de Paris y que tanto sus cólegas en la convencion, como los jacobinos y todos los Franceses eran unos mentecatos en ponerse á admirar aquella empresa de tan buena fe; pero que él, solo declararia buen general á Dumouriez cuando estuviese sometida toda la Bélgica, sin que se escapara ningun Austriaco, ni le tendria por buen pa-

triotista hasta que estuviese profundamente revolucionada la Bélgica y enteramente libre.—Vosotros los Franceses, decia, estais muy dispuestos á admirarlo todo sin reflexion, y de la misma manera os esponéis á lo contrario. Un dia proscibis á Montesquiou y porque al siguiente os dicen que há conquistado la Savoya os poneis á aplaudirle. Le proscibis de nuevo y haceis que todo el mundo se ria de vosotros con esas idas y venidas. « Yo
« desconfío y acuso siempre, porque son incom-
« parablemente menores los inconvenientes de esta
« disposicion de ánimo que los de la disposicion con-
« traria, porque no comprometen la seguridad pú-
« blica. Pueden sin duda esponerme á que me equi-
« voque respecto de algunos individuos, pero co-
« mo veo la corrupcion del siglo y la multitud de
« enemigos que por principios, por educacion ó
« por interes tiene nuestra libertad, bien se pue-
« de apostar mil contra uno á que no me equi-
« voco considerándolos á todos como unos intri-
« gantes y unos bribones siempre dispuestos á ma-
« quinar. Estoy pues mil veces menos espuesto á
« que me engañen los funcionarios públicos,
« y mientras que la funesta confianza que en
« ellos se tiene, les dá facilidad para tramar
« contra la patria con seguridad y osadia, mi
« eterna desconfianza tiene despierta la aten-
« cion pública y no les permite dar un paso sin

«temor de ser desenmascarados y castigados. * »

Con aquella batalla quedaba abierta la Bélgica para los Franceses ; pero no dejaban de presentarse grandes dificultades para Dumouriez , que consistian en ver por una parte egercer su influjo la revolucion francesa sobre el territorio conquistado y sobre otras revoluciones inmediatas para acelerarlas ó asimilárselas , y por otra ver á la demagogia penetrar en nuestro ejército particularmente en las administraciones , desorganizándolas bajo pretexto de depurarlas.

Habia muchos partidos en la Bélgica ; el primero el de la dominacion austriaca , que no existia mas que en los ejércitos imperiales echados de allí por Dumouriez ; el segundo compuesto de toda la nacion , de los nobles , de los clérigos , de los magistrados y hasta del mismo pueblo que repugnaba unánimemente el yugo estrangero y queria la independencia de la nacion belga ; pero este se subdividia en otros dos , pues los clérigos y los privilegiados querian conservar los antiguos estados , las antiguas instituciones , las demarcaciones de clases y provincias , y últimamente todo , menos la dominacion austriaca , contando en su favor una parte de la poblacion , que todavia era muy supersticiosa

* *Diario de la República francesa* , por Marat , el amigo del pueblo núm. 43 , lunes 12 de noviembre 1792.

y adicta al clero ; últimamente los demagogos ó jacobinos belgas aspiraban á una revolucion completa y á la soberania del pueblo. Estos pedian la nivelacion francesa y la igualdad absoluta , de suerte que cada uno adoptaba de la revolucion lo que le convenia , procurando los privilegiados conservar su antigua situacion y los plebeyos la demagogia y el dominio de la multitud. Entre estos diferentes partidos ya se deja conocer que Dumouriez preferiria por inclinacion guardar un término medio ; porque si bien combatia con el Austria por medio de sus soldados , y desaprobaba las pretensiones esclusivas de los privilegiados , tampoco queria trasladar á Bruselas los jacobinos de Paris y crear allí otros Chabot y otros Marat. Por tanto deseaba conservar la antigua organizacion del pais , reformando únicamente en él lo que fue se demasiado feudal. La parte ilustrada de la poblacion entraba en estas miras , pero era muy difícil uniformarla á causa de la poca union de las ciudades y provincias , fuera de que constituyéndola en asamblea , se la esponia á ser vencida por el partido violento. En caso de lograr su intencion , pensaba Dumouriez unir la Bélgica al imperio frances , bien por medio de una alianza ó por el de una verdadera incorporacion redondeando asi nuestro territorio. Mas lo que principalmente deseaba era impedir las dilapidaciones y

asegurar los inmensos recursos del pais para la guerra, no indisponiendo á ninguna clase para no esponer su ejército á que fuese víctima de alguna insurreccion. Pensaba principalmente en considerar al clero, que todavia tenia gran influjo en el espíritu del pueblo; y últimamente queria cosas, que la experiencia de la revolucion demuestra ser imposibles y á que todo hombre político y administrador debe resignarse á renunciar de antemano. Ya veremos mas adelante desarrollarse sus planes y proyectos.

Al entrar en la Bélgica prometió en una proclama respetar las propiedades, personas é independencia nacional, mandando que todo se mantuviese en el antiguo pie, que permaneciesen las autoridades en el ejercicio de sus funciones, que se continuasen cobrando los impuestos y que inmediatamente se reunieran las asambleas primarias para formar una convencion nacional que decidiria la suerte de la Bélgica.

Otras dificultades harto mas graves se le ofrecieron, y tales consideraciones de política, de bien público y de humanidad que le hubieran hecho desear en la Bélgica una revolucion prudente y moderada, pero tenia que mantener su ejército y este era el negocio mas importante para él. Era general, y ante todas cosas necesitaba ser victorioso, para lo cual se necesitaban disciplina y recursos.

Apenas entró en Mons el 7 de noviembre por la mañana, en medio de la alegría de los valientes Brabanzones, que le presentaron una corona igualmente que al bravo Dampierre, cuando ya se encontró en los mayores apuros. Sus comisarios de guerra estaban en Valenciennes, y no le llegaba nada de cuanto se le habia prometido. Necesitaba vestuarios para sus soldados que estaban medio desnudos. víveres y caballos para la artilleria, carros muy ligeros para facilitar el movimiento de la invasion sobre todo en un pais donde los transportes eran sumamente difíciles, y últimamente numerario para pagar á las tropas, porque en Bélgica no eran admitidos con gusto los asignados, tanto mas cuanto los emigrados habian esparcido una multitud de ellos falsos, logrando desacreditarlos; fuera de que ningun pueblo gusta de tomar parte en los apuros de otro aceptando un papel que representa sus deudas.

Tenia Dumouriez un carácter tan impetuoso que tocaba en imprudencia y por tanto no es creíble que hubiese permanecido desde el 7 hasta el 11 en Mons, y hubiera dejado retirarse tranquilamente al duque de Sajonia Teschen, sino le hubiesen detenido á pesar suyo los pormenores de la administracion, absorbiéndole el tiempo y la atencion que hubiera debido emplear exclusivamente en los asuntos militares. Formó un plan muy bien

combinado, que era hacer por sí mismo con los Belgas contratas de forrages, víveres y provisiones, en lo cual tenia una multitud de ventajas, porque los objetos de consumo estaban en el pais mismo y no tenia que temer los retardos. Estas compras interesaban á muchos Belgas en la presencia de los ejércitos Franceses y como habia de pagarse á los vendedores en asignados, ellos mismos estaban obligados á facilitar la circulacion, evitando de este modo hacerla forzosa, cosa muy importante, porque desde luego que á un individuo se le da por fuerza cualquier moneda, se considera robado por la autoridad que la impone y este es el medio de mortificar mas generalmente á un pueblo. Ademas habia pensado Dumouriez en tomar empréstitos del clero bajo la garantia de la Francia, con los cuales tendria fondos y numerario y aunque el clero sufriese momentaneamente, tendria á lo menos la seguridad de su existencia y de sus bienes, supuesto que se contratava con él. Ultimamente, como la Francia tenia que pedir á los Belgas indemnizaciones para los gastos de una guerra libertadora, se hubieran incorporado aquellas en el pago de los empréstitos, y con poco que se añadiese quedaba pagada la guerra y Dumouriez cumplia la promesa de vivir á costa de la Bélgica sin vejarla ni desorganizarla. Pero estos eran planes del ingenio, y en tiempos de re-

voluciones parece que este deberia tomar un partido decidido, ó bien previendo los desórdenes y violencias que van á seguirse retirarse inmediatamente, ó resignarse á ellas y consentir en ser violento para continuar siendo útil al frente de los ejércitos ó del estado. Ningun hombre prescinde tanto de las cosas del mundo para seguir el primer partido; y solo hay uno que fué grande y supo permanecer puro siguiendo el segundo. Este es aquel que colocado en la comision de salud pública, sin tomar parte en sus actos políticos, se limitó á las atenciones de la guerra y *organizó la victoria*; cosa muy permitida, muy pura y siempre muy patriótica, cualquiera que sea el régimen en que se viva.

Para todas estas contratas y operaciones económicas se habia servido Dumouriez de un tal Malus⁵, comisario de guerra á quien estimaba mucho por su destreza y actividad, sin pararse demasiado en averiguar si era moderado ó no en sus ganancias. Tambien habia empleado á un tal Espagnac⁶ que era un antiguo abate muy libertino y uno de aquellos entes tan listos como corrompidos del antiguo régimen, que desempeñaban todos los oficios con mucha gracia y habilidad, dejando en todos ellos una reputacion equívoca. Dumouriez le envió al ministerio para explicar sus planes, y para que se ratificasen los com-

promisos que habia tomado. Ya se habia murnurado bastante de él con la especie de dictadura administrativa que se abrogaba, y con la moderacion revolucionaria que habia mostrado con los Belgas, sin que necesitara comprometerse todavia mas por su asociacion con hombres ya sospechosos, y que cuando no lo fueran iban á serlo muy pronto. En efecto ya corria cierto rumor general contra las administraciones antiguas, que, segun se decia, estaban llenas de bribones y aristócratas.

Despues de haberse ocupado de la manutencion de los soldados, trató Dumouriez de acelerar la marcha de Labourdonnaie, el cual despues de haberse obstinado en quedarse atras y no haber entrado en Tournay sino muy tarde, provocaba en aquella ciudad escenas dignas de los jacobinos y levantaba gruesas contribuciones. Mandóle Dumouriez que marchase rápidamente sobre Gante y el Ecalda para dirigirse á Amberes y acabar la circunvalacion del pais hasta el Mosa. Tambien Valence habia llegado por fin á ponerse en linea despues de muchos retardos involuntarios, y tuvo órden de hallarse el 13 ó el 14 en Nivelles; porque creia Dumouriez que el duque de Sajonia Teschen se retiraría detras del canal de Vilvorden y queria que Valence flanqueando el bosque de Soignies se adelantase detras del canal é hiciese frente al duque en el paso del Dyle.

El 11 salió de Mons y alcanzó aunque muy lentamente al ejército enemigo, que tambien se retiraba con estraordinaria lentitud; y como estaba tan mal servido por los transportes, no pudo llegar á tiempo conveniente para suplir los retardos que habia tenido precision de sufrir. El 13 adelantándose en persona con una simple vanguardia se encontró en medio del enemigo en Anderlecht y estuvo para ser envuelto, pero con su astucia y firmeza acostumbradas desplegó su reducida tropa y usó con mucho aparato de algunas piezas de artilleria, de modo que persuadió á los Austriacos que estaba allí con todo su ejército. Asi logró contenerlos y tuvo tiempo de ser socorrido por sus soldados, los cuales sabiendo su crítica situacion, echaron á correr á toda prisa para libertarle.

El 14 entró en Bruselas, y allí principiaron de nuevo los apuros administrativos, no teniendo ni dinero ni ninguno de los recursos necesarios para la manutencion de sus tropas. Allí supo que el ministerio habia reusado aprobar sus últimas contratas, esceptuando una sola, y que todas las antiguas administraciones habian sido disueltas y reemplazadas por una comision llamada de *compras*. Esta era la única que en lo sucesivo tenia derecho de comprar para la manutencion de los ejércitos, sin que se permitiese á los generales mezclarse para na-

da en estos puntos ; y este fué el principio de una revolucion que se preparaba en las administraciones , é iba á entregarlas por algun tiempo á una desorganizacion completa.

Las administraciones que exigen una larga práctica y aplicacion especial , son por lo comun aquellas en que tarda mas en penetrar una revolucion porque escitan menos ambiciones , y porque la necesidad de conservar sugetos capaces , les pone á cubierto del furor de las innovaciones. Por eso no se habia hecho casi ninguna alteracion en los estados mayores ni en los cuerpos facultativos del ejército , ni en las secretarias de los diferentes ministerios , ni en las antiguas provisiones de víveres , sobre todo en la marina , que es de todos los ramos de la administracion militar el que exige mas especiales conocimientos. Asi no dejaban de gritar contra los aristócratas que estaban empleados en aquellos cuerpos , maldiciendo del consejo ejecutivo por que no los renovaba. La que causaba mas irritacion era la administracion de víveres y todos los dias se hacian cargos justos á los proveedores , que por disposicion del estado y sobre todo á la sombra de aquel momento de desorden exigian precios exorbitantes en todas las contratas , daban los peores géneros á las tropas y robaban al estado con el mayor descaro. De todas partes era uniforme el grito contra aquellas esacciones y

tenian contra si un adversario inexorable en el diputado Cambon de Montpellier , que como aficionado á materias de hacienda y economia pública , habia adquirido un gran ascendiente en este género de discusiones y gozaba de toda la confianza de la asamblea. Aunque demócrata bien decidido , no habia dejado de clamar contra las esacciones del ayuntamiento , y no dejaba de sorprender verle perseguir como rentista desórdenes que acaso hubiera escusado como jacobino. Con mas energia se desencadenaba contra los proveedores persiguiéndoles con toda la fuga de su caracter. Cada dia denunciaba nuevas fraudes y reclamaba su represion , estando todo el mundo de acuerdo con él en este punto , porque los hombres de bien querian castigar á los bribones , los jacobinos perseguir aristócratas , y los intrigantes proporcionar empleos vacantes.

Esto fue lo que decidió á formar una comision compuesta de algunos individuos encargados de hacer todas las compras por cuenta de la república , creyendo que aquella comision única y responsable ahorraria al estado las fraudes de aquella multitud de proveedores aislados , y que comprando ella sola para todas las administraciones , no haria subir los precios la concurrencia , como sucedia cuando cada ministerio ó cada ejército contrataban individualmente pa-

ra sus necesidades respectivas. Se creó aquella administracion con dictámen de todos los ministros, declarándose Cambon muy partidario de ella, porque esta forma nueva y sencilla halagaba su inclinacion á mandar, y asi se le intimó á Dumouriez que no verificase contrata alguna en adelante, sino que anulára las que acababa de firmar. Al mismo tiempo se suprimieron las cajas de los regimientos, y se llevó con tal rigor la egecucion, que hubo sus dificultades para pagar á la tesoreria nacional un préstamo hecho por un comerciante belga al ejército con recibode Dumouriez.

Esta revolucion en la administracion de los víveres, cuyo motivo era laudable, coincidia desgraciadamente con circunstancias que iban á hacerla producir efectos desastrosos. Habia tenido Servan que proveer durante su ministerio á las primeras necesidades de las tropas aceleradamente reunidas en la Champagne, y no habia hecho poco en salir de los primeros apuros del momento; pero despues de la campaña de la Argona se habian consumido todas las provisiones hechas á duras penas, y los voluntarios que habian salido de sus casas con un solo vestuario estaban ya casi desnudos, de suerte que era necesario un equipo completo para cada uno de los ejércitos y renovar todo el material en medio de un invierno y á pesar de la rapidez de la invasion de la

Bélgica. Por tanto recaia sobre Pache una carga inmensa y á pesar de su mucho talento y aplicacion, tenia un carácter tan débil, que le inclinaba á complacer á todo el mundo y en particular á los jacobinos, de suerte que no se atrevia á mandar á nadie, ni comunicar el nervio necesario á su administracion. Si se reunen pues la debilidad de un ministerio nuevo, el desorden general en el estado, la inmensidad de las necesidades, las dificultades de la estacion, la urgencia de la brevedad y sobre todo una revolucion en el sistema administrativo, fácilmente se concebirá la confusion de aquel primer momento, la desnudez de los ejércitos, sus amargas quejas y la violencia de los cargos entre generales y ministros.

Apenas supo Dumouriez aquellas mudanzas administrativas se incomodó altísimamente, porque mientras se organizaba el nuevo sistema veia espuesto su ejército á perecer de miseria sino se mantenian y egecutaban sus contratas. Tomó pues sobre sí mantenerlas y dió orden á sus agentes Malus, d'Espagnac, y un tal Petit-Jean ⁷ que continuasen sus operaciones bajo su responsabilidad. Al mismo tiempo escribió al ministro con tal tono que no podia menos de hacerle mas sospechoso todavia á los demagogos que eran desconfiados, suspicaces y ya estaban muy descontentos de su frialdad revolucionaria y de su dictadura